

SERIA INSENSATO UN BOICOT al REFERENDUM

La aprobación de la reforma política se considera en Estados Unidos como un paso decisivo hacia una España democrática
● Un boicot de la izquierda democrática, dice el "New York Times", sería poco acertado ● La solución de compromiso es calificada como un signo de madurez política

ESPaña ha sido noticia permanente este final de semana. Hagamos momentáneo paréntesis, en el tema de nuestras habituales crónicas, para dedicar ésta a un análisis de la reacción norteamericana a la actualidad española.

Comencemos con el voto del pasado jueves de las Cortes, que puso práctico fin a un mandato—por motivos que se entienden patrióticos—dos veces prolongado y abren el camino legal a una amplia reforma de las propias Cortes, que si aprobada en el previsto referéndum las convertirán en bicamerales, elegida una—el Congreso—por sufragio universal mayoritario y la otra—el Senado—por sufragio universal, llamemos proporcional, salvo un cierto limitado número de senadores de designación regia. Es así como describe esta autorreforma la prensa norteamericana. El "New York Times" publica una fotografía del presidente Suárez aplaudiendo a los procuradores después de aquella votación histórica de las Cortes, y en crónica de su corresponsal en Madrid califica la sesión de paso capital hacia una España democrática.

También en otra crónica del corresponsal en Madrid, ya el viernes, el "Washington Post" subrayó que el voto "constituía una victoria para el Rey Juan Carlos, que se había compro-

metido a crear una democracia (a abrir una "alternativa de poder", para emplear una expresión del propio Rey en su discurso en la sesión conjunta del Congreso norteamericano) desde el momento que sucedió al Generalísimo Francisco Franco hace prácticamente un año".

En la misma crónica el corresponsal explica la mayoría abrumadora del voto de aprobación, debida a la aceptación—ya adelantada aquí en el Cosmos Club por Fraga Iribarne—de una fórmula transaccional a la que los miembros de la Alianza Popular se adhirieron, sobre la base que para ser elegido para el futuro Congreso no fuera necesaria mayoría absoluta, sino solamente un mínimo de votos, lo que puede implicar eventuales segundas votaciones en ciertos casos, y en los términos que fije la futura ley electoral, algo semejante al sistema francés. El citado corresponsal saca la conclusión de que ello permitirá obtener una mayor representación en el Congreso a "la oposición de izquierda y otros partidos minoritarios". Como se desprende de lo que tengo dicho antes, estamos puramente analizando, reproduciendo textos de prensa norteamericana. Corresponde a los editorialistas de los diferentes diarios españoles obviamente llegar a sus propias conclusiones.

HOY el "Times" de Nueva York comenta editorialmente: "Al final del debate, los 531 miembros de las Cortes votaron su autodisolución y aprobaron las primeras elecciones parlamentarias en cuarenta y un años, a celebrar en 1977. Ello constituye una tremenda victoria—el adjetivo es literal—para el primer ministro, Adolfo Suárez, seleccionado, desde una relativa oscuridad, por el Rey Juan Carlos." Pero en España están todavía vivas diversas "estructuras del Gobierno autoritario, sindicatos obreros y ciertos partidos políticos que continúan siendo ilegales... Los poderes de Coordinación Democrática tienen a su favor que en el camino hacia la libertad deben participar legalmente todas las fuerzas democráticas... Pero si el Gobierno insiste en su programa con elecciones antes de junio y la selección de la poderosa Cámara baja a través de

Jaime ALBA

(Continúa en página sigte.)

BOICÓT AL REFERENDUM

(Viene de la pág. anterior)

El sistema de voto proporcional, usado para las elecciones, un boicot de la izquierda democrática sería extremadamente poco sensato", quizá la mejor expresión española sería poco "acertado" en una traducción no exactamente literal.

POR la izquierda ideológica —ha escrito otro comentarista—, las anunciadas elecciones se consideran o denuncian como "continuismo —manipulación de la democracia para asegurar la actual estructura económica y social".

Naturalmente, toda la prensa

norteamericana se cita como acertada una frase de la nueva ley: "la futura democracia española debe basarse en la supremacía de la ley y en la soberana voluntad del pueblo", por coincidir con sus propios dogmas políticos nacionales.

Por otra parte, la Comunidad Atlántica reunióse en un congreso anual esta semana en Williamsburg. Prensa y radio norteamericanas han celebrado la presencia de observadores españoles por primera vez como un triunfo político del buen sentido sobre ciertas reservas de algunos países europeos. Ahí—en la Alianza Atlántica—

hay paridad entre lo que se nos puede ofrecer y en lo que podemos nosotros aportar hoy, sobre todo, en que la OTAN, incluso en esta asamblea, está poniendo énfasis en reforzar la defensa convencional. Contrariamente, en la CEE, por mucho tiempo—ella y ciertos de sus miembros cada vez más proteccionistas—, mientras no vuelva Europa a una prosperidad económica seguirá siendo valedera para España la fase del pragmático Quevedo: "Si para dar tales frutos se siembran tantos tributos..." Todos los españoles sabemos que en los "frutos" anda precisamente el juego...

POR último, la gran manifestación en la plaza de Oriente del domingo en Madrid (dejando aparte la prensa de siempre hostil a la figura del que fue nuestro Jefe de Estado), las personalidades políticas con las que hablamos la consideran, sobre todo, como un natural acto de gratitud hacia quien—aunque no concordase con la filosofía política norteamericana—España debe el haberse hábilmente marginado de la guerra mundial segunda y evitado verse envuelta en inútiles conflictos colonialistas, así como la transformación de la nación en un país industrial y el mayor "boom" de su historia.

Volviendo sobre la votación de las Cortes, una crónica desde Madrid de James M. Markham, publicada en el "Washington Star" y por otros periódicos norteamericanos, subraya que raramente ha sido posible escribir una página análoga en nuestra historia, que es más rica en sangre que en compromisos.

Todos los que conocemos USA sabemos lo que—contrariamente a nuestro país—se valora un compromiso moderado, equitativo. La sorpresa por esa solución de compromiso ha sido, si cabe, mayor aquí que en España y se la interpreta como un signo de madurez política.

Jaime ALBA